YO TE VESTÍ

Yo te vestí. En el fondo de tus ojos
hice saltar arroyos, vibrar astros,
tañer campanas. Ávida de estío,
yo te vestí de lluvias y de pájaros.

Yo te ordené. Caías hacia mi órbita.
Yo te ordené. Tu instinto planetario
giró a mi luz. Yo te ordené. Fulgías
bajo la fuerza virgen de mis rayos.

Yo te encendí. Mi fuego por tus ramas
prendió su intensidad y gotearon
tus ocultas resinas. Y mi incendio
creció en tu esencia, oh prodigioso árbol.

Yo te elevé. En abismos de inocencia
yo convoqué la flora del milagro
e hice ascender, no el beso, la profunda
oscuridad del mar hasta tus labios.

Yo te di mi poder y mis palabras,
yo te impregné de amor y de verano,
te di mi eternidad y mi tristeza,
todo fuí de verdad y de regalo.

Yo te elevé, yo te encendí, yo solo
te ordené y te vestí. Ciego de espanto,
en ti he bebido mi hermosura incógnita,
mi dios sin rostro en ti se ha completado.

Yo atravesaba el mar, el sueño, el hambre,
el vértigo, el olvido, los espacios,
lo inamovible azul, el *do* en silencio.
En ti me comprobé, divino obstáculo.

Así debió ser todo: Uno en origen,
uno en reposo. En nuestro mudo abrazo
fuimos uno y en paz, uno y en suma,
uno en integración, uno en descanso.



JOSÉ LUIS PRADO NOGUEIRA